

ΓΛΙΟΣ



# LA ILÍADA

Por Genaro Saúl Reyes

Después de casi 3000 años, *La Ilíada* de Homero reaparece en la escena regiomontana a través de la versión libre del dramaturgo catalán Guillem Clua, la dirección de Rennie Piñero y la producción de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL.

Un montaje fuerte, angustiante, que mantiene al espectador al filo de la butaca en cada cuadro porque en la medida que avanza la trama se va dando cuenta de cuán oportuno ha sido este montaje y cómo las luchas fraticidas entre Aqueos y Troyanos en este momento rompen todo eslabón en las relaciones humanas y volteamos la mirada a nuestra realidad y nos encontramos con este México actual dividido a causa de luchas por el poder que permean en la comunidad, la dividen y enemistan.

Ahí están Aqueos y Troyanos; acá estamos mexicanos divididos y enemistados por una lucha en la cual no somos sino víctimas. 3000 años han pasado desde que el aedo Homero entregó su *Ilíada*, y la lección no ha sido aprendida. Las cabezas dicen, las cabezas ordenan y la comunidad se enfrenta. El botín ahí está; las cabezas de los ejércitos buscan poseerlo a costa de lo que sea, y para ello lanzan a la lucha a la comunidad: todos contra todos, aunque al final el botín, el poder, sea para uno solo y la comunidad, el pueblo, vuelva a su vida cotidiana con una serie de lazos humanos rotos, perdidos para siempre unos, reconstruibles los menos.

“*La Ilíada*” que Rennie Piñero nos ofrece en esta producción de la Facultad de Artes Escénicas es toda una experiencia temática y estética. Desde el trazo escenográfico que coloca en los extremos a cada bando dejando la parte central para el campo de batalla, y justo frente al campo de batalla en uno y otro lado se coloca a los espectadores para así convertirlos en partícipes del evento. Los espacios de los jefes de cada bando le quedan lejanos al espectador, tan lejanos como los espacios de nuestros líderes. El espectador está abajo, en la refriega, y entra y sale de la escena gracias al extraordinario diseño de iluminación de Gerardo Valdez, quien con gran acierto logra los tonos adecuados para los momentos líricos y los épicos. ¡Qué gran trabajo de Gerardo Valdez! ¡Cuánta sensibilidad para apoyar la puesta en escena metiendo y sacando al espectador mediante la iluminación! ¡Cuánta sensibilidad ofrece en las breves escenas líricas de la obra!

El reparto es preponderantemente femenino, y formado en su mayoría por jóvenes que apenas inician su recorrido escénico y que muestran gran fuerza interpretativa: Nicole Córdova como Menelao; Montserrat Granados como Casandra; Itzel Lombrana en el papel de Andrómaca, Diana Quintana como Helena son jóvenes que inician su camino, al igual que Julissa Aguilar, Carlos Aurelio y Rafael Acuña. Todos ellos alumnos de apenas el cuarto semestre que han dado una muestra de todo el potencial que cargan.

Deyanira Triana entrega momentos espléndidos en su papel de Héctor. Siempre he considerado que Héctor es el primer héroe humano, y Deyanira se encarga de humanizar plenamente este personaje quitándole el aura mítica de fiereza y dándole en cambio el de pundonor mediante una expresión corporal que lleva de la fragilidad y desolación al vigor en la lucha por el honor.

Samantha Chavira como Paris le da la justa dimensión de la dualidad de entereza/marginalidad que el personaje requiere, mientras Gretchen Cortés impone su Agamenón en cada secuencia de enfrentamiento con Aquiles.

Jerónimo Estrada ha tenido una prueba de fuego con su personaje de Patroclo, y también ha logrado dimensionar la sensibilidad y entrega del personaje. Es justo mediante el personaje de Patroclo que esta *Ilíada* se sensibiliza (en la obra homérica original este punto de sensibilización se da mediante los personajes de Héctor y Andrómaca).

Dejo para el final dos actuaciones primordiales: Josefina de la Garza y Esli Cortez, Príamo y Aquiles, respectivamente. Una grata, gratísima sorpresa ha sido ver el desenvolvimiento de Esli Cortez interpretando a Aquiles. Con cuánta gallardía da presencia al personaje; cuánto vigor en las escenas de enfrentamiento y cuánta sensibilidad en la secuencia amorosa con Patroclo. ¡Extraordinario, Esli! Ha hecho un Aquiles inolvidable. Josefina de la Garza, por su parte, tiene la escena clave, la escena fuerte, la más sensible de toda la obra. Estrujante Josefina en su monólogo final cuando se enfrenta a Aquiles. El Príamo gallardo y obcecado del inicio se dobla al final; se doblega, implora, se arrodilla y todo con esa bella pronunciación que Josefina le ha dado a cada una de las palabras: el tono adecuado, los acentos poéticos en la palabra correspondiente, la expresión corporal doblegándose al ritmo de cada palabra pronunciada hasta encontrar la respuesta anímica en un también doblegado Aquiles. *La Ilíada*, producción de la Facultad de Artes Escénicas de la UANL, es una obra que trasciende los géneros y nos lleva de lo épico a lo lírico; nos inicia en el mundo de Aqueos y Troyanos y sin que nos demos cuenta nos hace voltear a nuestra realidad y encontrarnos con nuestro México dividido, fragmentado, en espera de una reconciliación.